

M.^a Eugenia Salaverri

*Lejos de
Cafarnaúm*



Fotografía: Javier Rebollo

M.^a Eugenia Salaverri

*Lejos de
Cafarnaúm*

56.º PREMIOS LITERARIOS KUTXA
CIUDAD DE SAN SEBASTIÁN

algaida



Un jurado compuesto por Fernando Bernués, Teresa de Jesús Calo, Isidoro Fernández, Ane Gabarain y José Antonio Vitoria concedió a la obra dramática *Lejos de Cafarnaúm*, de M.^a Eugenia Salaverri, el 56.º Premio Literario Kutxa Ciudad de San Sebastián, en su modalidad de teatro en castellano.



© M.^a Eugenia Salaverri, 2022

© Algaida Editores, 2022

Avda. San Francisco Javier, 22
41018 Sevilla

Teléfono 95 465 23 11. Telefax 95 465 62 54

e-mail: algaida@algaida.es

ISBN: 978-84-9189-778-1

Depósito legal: SE. 1.814-2022

Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

«Y tú, ¿de qué lado de mi cuerpo estabas,
alma, que no me socorrías?»

JOSÉ ÁNGEL VALENTE

Para Javier. Por tanto. Por todo.

ACTO I

Escena 1

BEATRICE BELLI (BEA): Mujer de unos cuarenta y cinco años.

RACHEL REISENFELD: cuarenta y cuatro años.

Se levanta el telón.

Cafetería romana. Época actual. Una luz entra por una ventana iluminando el interior, pintado en colores alegres. En una pared, un televisor emite música suave.

(Sentada ante un velador, BEATRICE, elegante traje de chaqueta y falda, zapatos y maletín de firma, apura un café y mira su reloj, impaciente. Sobre la mesa, un botellín de agua y una taza. RACHEL, chamarra y pantalón vaqueros cruza la puerta de la calle apresurada. Se acerca a BEATRICE y le tiende la mano sonriendo)

RACHEL: Hola, Beatrice, soy Rachel. Encantada. He venido en cuanto he podido.

BEATRICE (*le estrecha la mano fríamente*): Estaba a punto de irme.

RACHEL: Lo siento. Suelo ser puntual, pero al acabar el programa ha surgido un contratiempo. Y el infernal tráfico de Roma...

BEATRICE (*vuelve a mirar su reloj*): Voy mal de tiempo. Si le parece, evitamos los tópicos y vamos al grano.

RACHEL (*cortada*): Desde luego.

BEATRICE (*más amable*): Perdón, llevo mal la impuntualidad y hoy tengo un día complicado. Empecemos de nuevo, por favor. ¿Quieres tomar algo?

RACHEL: Nada, gracias. Bueno, pues tú dirás. La verdad, tu llamada me dejó intrigada. No te había vuelto a ver desde la universidad.

BEATRICE: Vaya, no sabía que hubiéramos sido compañeras.

RACHEL: No estábamos en la misma clase. Tú ibas un curso por delante. Y ya destacabas. Recuerdo que compatibilizabas los estudios con la radio y entrevistabas a muchas mujeres. Entonces era poco común. Te llamaban Bea, no sé si ahora te siguen llamando así.

BEATRICE: Mucha gente lo hace. Tienes buena memoria.

RACHEL: Es que tus programas me gustaban mucho. Y fui muy fan tuya. Por entonces yo no sabía hablar en público, ni vestirme... Y te convertiste en mi modelo a seguir. ¡Hasta que de pronto, desapareciste! Se dijo que te habías ido a Cuba, a India, a Japón...

BEATRICE: Viajé bastante, y al volver cambié la radio por la prensa escrita. Y sigo en ello. De hecho, ahora dirijo una revista titulada *Mujeres, Iglesia, Mundo*. No sé si la conoces. Hemos sacado ya varios números...

RACHEL: Es el suplemento femenino del *Osservatore Romano*, el diario del Vaticano, ¿verdad?

BEATRICE: Sí. Somos una plantilla pequeña, queremos crecer y estoy sondeando candidatas. La revista es mensual, y no tener la presión de la actualidad nos permite trabajar con mayor profundidad.

(*Beatrice saca de su maletín unas revistas que deja sobre la mesa. Rachel ojea una de ellas*)

RACHEL: Tiene un buen diseño. ¡Caray, os van los temas fuertes: la violación como arma de guerra, el feminismo y el islam, las mujeres migrantes...! ¿Y la Iglesia católica financia algo así? ¡Parece imposible!

BEATRICE: En realidad la revista es una apuesta personal del papa Francisco.

RACHEL: ¡Vaya, todo tiene una explicación! ¿Cómo lograste convencerle?

BEATRICE: No lo hice. Me llamó él. Hablamos, congeniamos y me propuso el proyecto. De primeras me creó muchas dudas. Pero ese hombre habla mirando a los ojos y creo que es sincero al decir que pretende cambiar las cosas. Quiere que tratemos los problemas que afectan a las mujeres de verdad en el mundo actual. Y nos apoya con firmeza.

RACHEL: ¡Mujeres de verdad en el mundo actual! Buen eslogan para una revista femenina. Pero no sé si yo encajaría en esa publicación.

BEATRICE: ¿Por qué no? Tu estilo directo iría muy bien con el espíritu de la revista. Tratarías temas de interés y ganarías en calidad de vida, porque conciliarías mejor el trabajo con tu vida familiar.

RACHEL: La oferta es tentadora, Bea. Pero antes de seguir debes saber que soy judía y marxista, he sido y soy muy crítica con la Iglesia católica...

BEATRICE (*la interrumpe*): Lo sé. Y sé también que eres nieta de víctimas del holocausto, que estás casada con un socialista, tienes dos hijos, y llevas años moderando con éxito debates televisivos. Pero últimamente has tenido varios rifirrafes con tu cadena porque tu audiencia está bajando.

RACHEL: Y porque mi jefe actual es un antisemita de mierda, que además odia a las mujeres.

BEATRICE: Créeme, conozco el paño. En mi revista no tendrías ese problema.

RACHEL: Sé por experiencia que cualquier trabajo en prensa trae problemas.

BEATRICE: Cierto. Y deduzco que te ha llegado algún co-tilleo sobre nosotras.

RACHEL: Exacto. He oído que tu redacción es un nido de monjas con hábito y toca. Y que hay una en concreto que es una carga de aúpa. ¿Es verdad?

BEATRICE: En parte. Pero es una exageración. Tenemos en plantilla dos monjas: una española y una polaca. ¿Te supone un problema?

RACHEL (*riendo*): ¿La verdad? ¡No soporto a las monjas!

BEATRICE (*sonríe*): ¿Conoces personalmente a alguna?

RACHEL (*sorprendida*): Personalmente no.

BEATRICE: Así que tienes prejuicios.

RACHEL: Supongo. Todos los tenemos, ¿no?

BEATRICE: Desde luego. Y a base de oírlos, ni nos los cuestionamos: los judíos son codiciosos; las monjas, ñoñas; las periodistas, entrometidas...

RACHEL: *Touché*. Deduzco que tus monjitas no se ajustan al cliché tópico.

BEATRICE: Ni de broma. Ambas son muy válidas. La española, Gracia, nuestra redactora jefe, es abogada y periodista, fue madre superiora de una congregación y ha ostentado cargos en la curia con distintos papas.

RACHEL: He oído que es un buldócer, de armas tomar.

BEATRICE: Lo es. Y tiene muy buenas relaciones con los cardenales más conservadores. La polaca, Mary, parece una mariposita, pero bajo esa apariencia dulce hay alguien con más carácter que Greta Thunberg.

También trabaja con nosotras una joven musulmana...

RACHEL: ¿Una musulmana en la redacción del *Osservatore*?

BEATRICE: Exacto. Se llama Salma Idrissi: es inquieta, muy lista, un buen fichaje. Luego están las firmas invitadas. Y yo, claro.

RACHEL (*interrumpe*): No hace falta que me hables de ti. Yo también he hecho los deberes: vienes de una familia acomodada, pero desde muy joven abrazaste el feminismo de izquierdas, has sido agnóstica, y por razones que desconozco, has vuelto al catolicismo.

BEATRICE: Pasaron cosas fuertes. Tuve un accidente de coche tan grave que varios periódicos prepararon esquelas con mi nombre. He visto algunas.

RACHEL: Espero que al menos fueran elogiosas.

BEATRICE: Lo eran. Un periodista me enseñó muy ufano la que él me redactó. Le dije que me encantaría devolverle el favor. No le hizo gracia.

RACHEL: Entiendo. Y ahora que nos hemos sincerado, cuéntame dónde está la trampa. No creo que en Monjilandia todo sea color de rosa.

BEATRICE (*se pone en pie, indignada. Camina pensativa. Vuelve a la mesa*): ¿Color de rosa? ¡Vaya broma! ¿Por dónde empiezo? ¿Por el boicot que sufrimos sistemáticamente de los ultraconservadores? ¿Por los insultos y amenazas que recibimos cada día? ¿Por las infamias que inventan de nosotras? ¡Desde que nació la revista han deseado que desaparezca!

RACHEL: Así que Monjilandia es un infierno.

BEATRICE: Si quieres, llámalo así. Pero es MI infierno. Lo creé yo, es un producto digno y no dejaré que unos cretinos acaben con él.

RACHEL: Pues ante semejante panorama solo puedo decirte... ¡que acepto el reto! Puedes contar conmigo.

BEATRICE: ¡Bien! Ya suponía yo que a ti también te va el *rock and roll*.

RACHEL: Para nada. Adoro la tranquilidad. Pero tengo dos hijos que alimentar y la cadena está preparando mi carta de despido. Aunque eso tú ya lo sabes, claro. Tu llamada no ha sido casual.

BEATRICE (*sonríe*): Aciertas. En cuanto me llegó el rumor, marqué tu número. Y me alegra haberlo hecho. Aunque debo advertirte que el sueldo no es el de una figura conocida de la tele.

(BEATRICE se interrumpe. Presta atención a la televisión. Ya no suenan canciones, sino la voz de una locutora)

BEATRICE: ¿Cómo? ¿Qué ha pasado? ¿Has oído eso?

(Se gira en la silla y se dirige a alguien a quien no vemos, que está en el interior del local)

BEATRICE (*continúa*): ¡Alfredo, por favor, sube el volumen del televisor!

(El volumen sube. BEATRICE y RACHEL se acercan al televisor)

PRESENTADORA DE TELEVISIÓN (*off*): Interrumpimos la emisión de este programa para informar del grave atentado que ha sufrido el papa Francisco en la plaza de San Pedro.

BEATRICE: ¿Tienes el coche cerca? Vamos a la revista.
¡Rápido!

(BEATRICE y RACHEL salen de la cafetería a toda prisa)

Se apagan las luces.

Escena 2

BEATRICE BELLI (BEA): Mismo vestuario que en la escena anterior.

RACHEL REISENFELD: Mismo vestuario que en la escena anterior.

GRACIA DÍAZ DE LIMA: Setenta años. Hábito y toca negros.

MARY NOWAK: Cincuenta y tres años. Hábito gris hasta media pierna. Sin toca.

SALMA IDRISI: Treinta y dos años. Vaqueros, camiseta y hiyab cubriendo el pelo.

Redacción de la revista Mujeres, Iglesia, Mundo. Una sala austera. Tres mesas con ordenadores y teléfonos. Sobre una mesa hay dos jarrones vacíos. En una pared cuelgan un crucifijo y un rosario y apartada, en el otro extremo, una diana de dardos, con puntas clavadas en ella. Hay otra pared vacía de adornos.

Un televisor emite un informativo en tono muy bajo. Al fondo, un gran ventanal da al despacho de BEATRICE. Por otra ventana se cuelan bocinas de coches policiales o ambulancias y el sonido reconocible de un helicóptero.

(Ante la única pared vacía está SALMA, subida en una escalera. Intenta colgar un cuadro: La Virgen de las rocas. GRACIA pasea nerviosa por la estancia, mirando alternativamente a SALMA, la tele y su reloj. MARY

entra empujando una bici en cuya cesta lleva paquetes y dos ramos de flores. GRACIA la mira con severidad)

GRACIA: ¡Bienvenida, Mary, vaya horas de venir al trabajo! (*Dirigiéndose ahora a SALMA*) ¡Más a la derecha, Salma! ¡Más abajo! ¡Menos! ¡Ahí!

MARY (*jovial*): ¡Buenos días, compañeras! ¿Qué están haciendo?

SALMA: Colgar el cuadro que encargó Beatrice. No sé a qué viene esta ocurrencia, pero en fin, si la directora lo quiere así...

MARY: Es muy bonito. Quedará muy bien.

GRACIA (*mirándola malencarada*): ¡A usted todo le parece bien, qué mujer! ¿Y eso? ¿Ha traído otra vez flores?

MARY (*sonriendo*): ¡Claro! ¡Es lunes! Me he retrasado un poco, pero por una buena causa: empieza una nueva semana y debemos celebrar la hermosura de la naturaleza, ¿no cree?

GRACIA: No, no lo creo, hermana Mary. Es un gasto inútil que repite cada semana. ¿Y si alguna de nosotras es alérgica a las flores? O al perfume, porque cada día se perfuma usted más.

MARY: No, Gracia. Ninguna somos alérgicas a la belleza ni al buen olor. Ni siquiera usted. Y no se preocupe por el precio de las flores. Me las regala el florista a cambio de que rece por él. Cosa que hago encantada.

GRACIA: ¡Vaya redacción, qué falta de seriedad: flores en las mesas, dardos en la pared...! Y todo por sus caprichos, que es usted una caprichosa.

MARY: No lo soy. Las flores son alimento para el espíritu. Y los dardos son imprescindibles en un lugar

donde se trabaja con tanta tensión. ¡Hay que combatir el estrés, madre Gracia, debemos relajarnos de vez en cuando!

GRACIA: ¡Relajarnos, dice! ¿Eso quiere, relajarse? ¡Vaya idea! ¡Hoy, un día trágico para los cristianos y para todas las personas de buen corazón!

MARY: Sí. Yo también estoy muy preocupada por la salud del santo padre.

GRACIA: Ya se nota. Que en un día así venga usted con florecitas, sonriente y perfumada como una *vedette*, me parece una frivolidad. (*Suena un teléfono*) ¡Coja el teléfono, mujer, que parece que está dormida!

MARY: ¡Ya voy, ya voy, no se enfade! (*Coge el teléfono*) ¿Dígame? Sí, Karim, aquí la tengo, un segundo. Salma, es para usted.

(SALMA deja la escalera, coge el teléfono y habla por él sin dejar de mirar el televisor, que sigue emitiendo un informativo a bajo volumen. MARY y GRACIA continúan con su discusión)

GRACIA: No me enfado, digo que las flores sobran. Pero cómo explicárselo a alguien que últimamente se da rímel y que cada día trae la falda más corta. Empieza a tener una imagen muy frívola, se lo advierto.

MARY: No soy frívola y las flores nos darán consuelo en un momento tan triste.

GRACIA: Bobadas. Beatrice viene de camino. Ojalá ordene retirar su exhibición botánica.

MARY (*se planta ante GRACIA y enarbola un ramo de flores*): Ella adora las flores. ¿Me preguntas por qué compro arroz y flores? Compro arroz para vivir y flores para tener algo por lo que vivir.

(GRACIA la ignora y se da la vuelta. MARY la sigue y le habla)

MARY (*continúa*): ¡Lo dijo Confucio! (*Para sí*) Yo lo encuentro muy poético.

GRACIA (*alejándose de Mary*): ¡Ay, Señor, qué paciencia hay que tener!

(BEATRICE y RACHEL entran en la redacción)

BEATRICE: Ya estoy aquí. Gracia, ¿qué se sabe? De camino, en la radio, he oído que el atentado parece una copia del que sufrió Juan Pablo II.

GRACIA: Sí. Le han tiroteado cuando iba a celebrar la oración del ángelus ante los fieles en la plaza de San Pedro y ha sido trasladado de urgencia al policlínico Agostino Gemelli. Allí está Karim, el novio de Salma. Hoy le tocaba guardia y Salma está hablando con él. Ahora nos contará.

BEATRICE: La radio dice que han detenido al pistolero y que actuó en solitario.

GRACIA: Es una versión. Otras cadenas dicen que no, pero que está cercado. Y sospechan que tenía cómplices. No entiendo por qué Francisco llevaba tan poca protección. ¿No aprendemos nada de nuestros errores?

BEATRICE (*hace una seña a RACHEL para que se acerque a ellas. RACHEL lo hace y tiende una mano a GRACIA, que la ignora*): Les presento; Gracia Díaz de Lima, nuestra redactora jefe; Rachel Reisenfeld. Recordará que le habló de ella. Y ha aceptado incorporarse a la revista.

RACHEL (*a GRACIA*): Es un placer, reverenda madre. Sé que ha asesorado a varios papas en materia de feminismo...

GRACIA: Se equivoca, señora Reisenfeld. No podría hacerlo: no soy feminista. Estoy aquí porque odio las injusticias y la Iglesia debería ser más justa con la mujer. Pero llego ahí y punto. Las moderneces me espantan.

RACHEL: No, si yo me refería al importante papel que ha jugado...

GRACIA: No creo que mi papel haya sido tan importante. Y si me permite la franqueza, le diré que no me gustan las lisonjas. Me molestan. Y más en un momento así, con el papa en la UCI y la cristiandad en peligro.

RACHEL: Yo no...

GRACIA: Señora Reisenfeld, he visto sus programas. Recuerdo uno que realizó sobre los lujos vaticanos.

RACHEL: Sí, sé a cuál se refiere.

GRACIA: Contó que recién elegido papa Francisco I, entró en lo que debería ser su nuevo domicilio, el palacio apostólico del Vaticano, y poniendo el grito en el cielo exclamó: «¡Aquí podrían vivir trescientas personas!». Y sin más se fue a la Casa Santa Marta, una residencia mucho más humilde.

RACHEL: Eso ocurrió, sí. El papa dijo no a un piso de diez habitaciones, biblioteca, estudio médico, capilla, salones con suelos de mármol...

GRACIA: ¿Y a usted le parece bien contarle a los cuatro vientos, para dar a entender que todos los religiosos vivimos en suntuosos palacios?

RACHEL: Me parece bien contar la verdad. Soy periodista, ese es mi trabajo. Pero no cuento mentiras ni digo que todos los religiosos viven en palacios. Sé que algunos tienen voto de pobreza y lo respetan.

GRACIA: Pero sobre eso no ha hecho reportajes, ¿verdad? Su concepto del periodismo difiere mucho del mío, señora.

(Deja a RACHEL con la palabra en la boca y se aleja. Llega a su mesa, coge el teléfono y habla con alguien. RACHEL, asombrada, hace un aparte con BEATRICE)

RACHEL: ¿Es siempre tan seca, o simplemente le caigo fatal?

BEATRICE: Ella es así. Supervisa los contenidos de la revista. Traduzco: es la censora, el peaje que pagamos al sector conservador de la curia. Pero es persona de fiar y una buena redactora jefe. Acabará gustándote.

RACHEL: Me cuesta creerlo. Bea, ¿estás segura de quererme aquí, con vosotras? Yo he sido muy crítica con la Iglesia y habrá gente que piense como Gracia. No quisiera crearte problemas con tu equipo y tus lectores.

BEATRICE: Tranquila. Eso no va a ocurrir.

(MARY se acerca a BEATRICE y RACHEL sonriendo y le tiende una flor a cada una)

MARY: ¡Rachel Reisenfeld! ¡Soy Mary Nowak, secretaria de redacción y una de sus seguidoras incondicionales! ¡Me encantan sus programas!

RACHEL: Qué amable, Mary. Pues ahora vamos a ser compañeras.

MARY *(mete los ramos de flores en los jarrones que hay sobre su mesa)*: ¡Fantástico! ¡Bienvenida! ¡Lástima que sea en un día tan terrible!

(MARY saca un pañuelo y se seca los ojos)

MARY *(continúa)*: Perdón. No puedo evitarlo, soy una llorona.

(*SALMA cuelga el teléfono, BEATRICE, RACHEL, MARY y GRACIA se acercan a ella. SALMA tiende la mano a RACHEL, que se la estrecha*)

SALMA: Soy Salma. Un placer. (*Se dirige a todas*) Las noticias del policlínico no son buenas. Mi novio dice que los médicos están muy preocupados.

BEATRICE: He oído que el hospital está cercado por la prensa internacional.

SALMA: Sí, y es un hervidero de rumores. Pero aún no hay parte médico y el Vaticano guarda un mutismo total. Como sabéis, Francisco siempre ha confiado en la medicina china, y lo único confirmado es que su médico personal, el doctor Liu Ming, ya se ha unido al equipo que le va a tratar.

BEATRICE: Le han herido en el abdomen y en la cabeza, ¿no?

SALMA: Sí, y ha perdido mucha sangre. Además, a los veintiún años le extirparon el lóbulo superior de un pulmón por una pleuresía, lo que complica todo. La intervención será larga y peligrosa.

MARY: Está en manos del Altísimo.

RACHEL: Y de los mejores cirujanos de Roma. Pero...

MARY: Confiemos en Dios, él todo lo puede. ¿Les parece que recemos juntas?

GRACIA (*tajante*): Ya habrá tiempo de rezar, Mary. Millones de almas rezan ahora por Francisco. Pero mis contactos en la curia cuentan que en el Vaticano se están tratando otras cosas.

(*BEATRICE, SALMA, RACHEL y MARY escuchan atentas*)

GRACIA: Se baraja que la edad del papa y las heridas sufridas dificultarán mucho su recuperación total. Nadie apuesta por la vuelta de Francisco al papado y ciertos sectores están activando la maquinaria de sucesión.

MARY (*angustiada*): ¡Por favor, Gracia, hable claro, que me aturullo!

RACHEL: Dice que se está gestando un complot contra el papa.

GRACIA: ¡Menos mal que alguien escucha y entiende! Muchos cardenales y personalidades de altísimo nivel están aprovechando el momento para preparar un nuevo cónclave y dar un golpe de Estado. Si Francisco vive, intentarán obligarle a que renuncie al pontificado. Aún no se atreven a dar un paso al frente, pero ya afilan sus armas.

MARY: Yo me niego a creer que haya alguien tan malo. Lo siento, no lo creo.

(*GRACIA pega un taconazo furioso en el suelo*)

GRACIA: ¡Espabile, Mary, que es usted un pajarito! ¿Aún no conoce la maldad del mundo? ¡Pues qué afortunada es... o qué atontada está!

(*MARY parece a punto de llorar*)

MARY: No me llame pajarito. No soy un pajarito, me duele que me hable así.

GRACIA (*ignorándola*): Pues yo la veo así, un gorrioncito que vuela feliz sobre la inmundicia, sin darse cuenta de que puede caer en ella en cualquier momento y ser devorado por las ratas que pueblan este podrido mundo.

(Se hace un silencio incómodo. Todas miran al suelo. A BEATRICE se le escapa una risita. Se tapa la boca, pero vuelve a escapársele la risa. GRACIA la mira, enfadada)

GRACIA: ¿Le divierto, Beatrice? ¿He dicho algo cómico?

BEATRICE: Sinceramente, Gracia, se le ha ido la mano con el dramatismo.

(GRACIA se lo piensa un instante)

GRACIA: Ya. El gorrioncito, las ratas y la inmundicia, todo en la misma frase...

RACHEL: Y el podrido mundo.

GRACIA: Claro. Gracias, señora Reisenfeld. Olvidaba el podrido mundo. Se deja una llevar por el calor del momento...

BEATRICE *(ya seria)*: Perdón. A veces me río por puro nerviosismo. Pero realmente no es un día para reírse. No con Francisco en el hospital.

GRACIA: Culpa mía. Perdóñenme todas. Es que estoy muy preocupada.

MARY: Siempre se pone en lo peor, Gracia. No sé cómo puede vivir así: tiene que ser terrible sospechar que hay tanta maldad en el mundo.

GRACIA: Pero la hay, Mary. No todos son como usted, que solo ve lo bueno de las personas. A mí me encantaría ser así, pero me pasa lo contrario: veo amenazas por todas partes. Y por desgracia, muchas veces acierto.

BEATRICE: Bueno, lo que sea, se verá. Nosotras no podemos hacer nada para ayudar al papa y vamos muy justas de tiempo. ¡Acabemos la revista! ¡Señoras: a trabajar!

(SALMA y GRACIA se dirigen a sus mesas. MARY arregla las flores de los jarrones y los distribuye por la sala)

BEATRICE (*a MARY*): Voy a mi despacho a terminar el editorial. Si hay novedades sobre Francisco, avíseme. Y prepare el contrato de Rachel en los términos que le comenté. Quiero tramitarlo hoy mismo.

MARY: Me pongo a ello ya.

Se apagan las luces.